

El mundo en 2050: más sur y más Oriente

La riqueza de las naciones determina el poder y la importancia relativa que los países ejercen en las plataformas de toma de decisiones y contribuyen a la formación de los equilibrios geopolíticos que subyacen en las relaciones internacionales. Pero esta riqueza y posición relativa no es un valor estático. De hecho, el mundo que conocemos hoy tiene un aspecto considerablemente distinto al que los modelos económicos predicen para 2050. Los países emergentes, sin ninguna duda, serán los protagonistas del escenario que se avecina. Y es que el último episodio de crisis internacional ha comenzado a consolidar el tejido económico internacional del futuro que comienza a hilvanarse, confirmando el traslado progresivo del centro de gravedad mundial hacia otras latitudes.

Verónica López Sabater

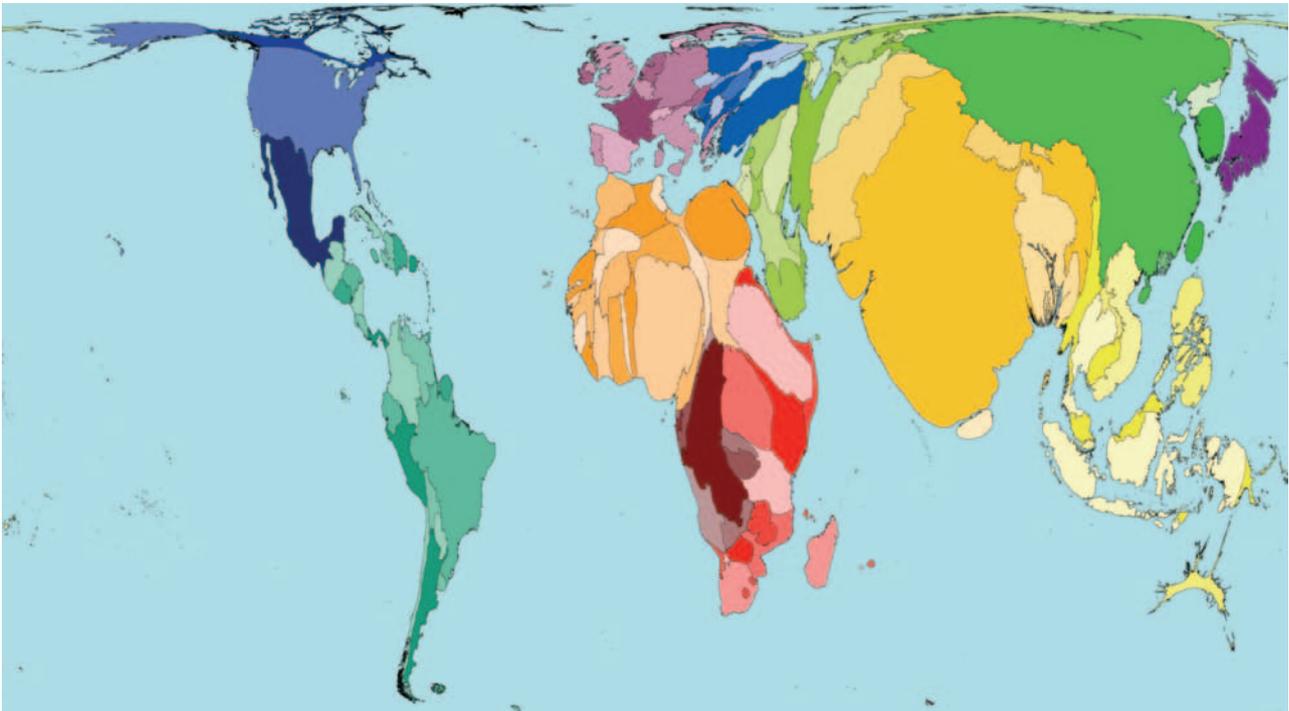


Si en los últimos 40 años, las tres superpotencias económicas han sido EEUU, Europa y Japón, las que ocuparán esta posición en los próximos 40 serán, con toda probabilidad y por este orden, China, EEUU e India, acompañadas en cuarto lugar por la Unión Europea, si ésta consigue actuar en

bloque, con firmeza y sin titubeos a nivel internacional.

Las proyecciones generadas por los modelos de crecimiento económico más contrastados anuncian un fuerte y rápido crecimiento de los países emergentes en las próximas décadas. Si está

Mapa de población 2050



Fuente: www.worldmapper.org. © Copyright 2006 SASI Group (University of Sheffield) y Mark Newman (University of Michigan).

previsto que las economías del G-20 crezcan a tasas anuales del 3,5%, más del 60% del crecimiento de este grupo procederá del subgrupo BRIC (Brasil, Rusia, India y China) más Indonesia y México, economías que crecerán al 6% anual en promedio, forzando una menguante representación de los países del G-7 de un 72 a un 40% en 2050 en este foro.

Las fuentes del elevado crecimiento en los emergentes son el alto, aunque en clara reducción, crecimiento de la población, las sólidas ganancias de productividad y la adopción y generación de nuevas tecnologías, todo ello acompañado de tasas de inversión muy por encima de las realizadas en los países más desarrollados.

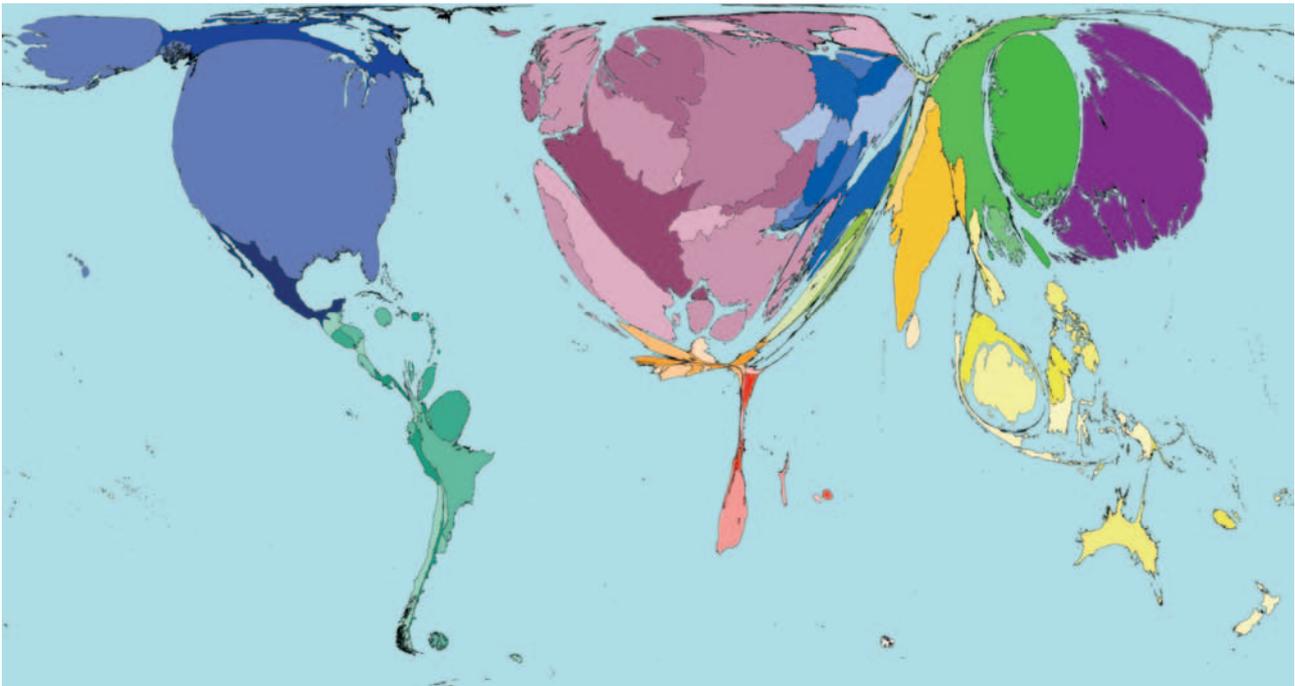
En materia de población, Naciones Unidas prevé que el tamaño de la población mundial será de 9.200 millones de personas en 2050, con el consecuente crecimiento neto de la población en edad de trabajar en más de 1.300 millones de personas, todas ellas en países emergentes y en desarrollo, siendo la contribución de los países desarrollados a esta variable negativa en más 100 millones. En cuanto a la acumulación de capital, si los países desarrollados han mantenido tasas anuales de inversión del 20% del PIB, los países en desarrollo han alcanzado puntualmente tasas de hasta el 35-40%, y se estima que China e India inviertan a ritmos del 34% en los próximos 40 años, en contraposición a países como Reino Unido o Alemania, que se estima lo harán en torno a la mitad. Los avances tecnológicos, su asunción,

su puesta al día, adaptación a las condiciones locales e, incluso, su desarrollo en países emergentes se está produciendo a ritmos espectaculares, favorecido en casos puntuales (Rusia, China) por el importante segmento de población altamente educado y cualificado para el desarrollo de esta actividad.

DE PAÍSES EN DESARROLLO A PAÍSES EMERGENTES

Ya en los años setenta, el Banco Mundial promovió el término de «países emergentes», que, por entonces y hasta principios de los años ochenta, incluía a España. Una década más tarde, cuando la crisis de la deuda pudo clausurarse oficialmente, el mundo de las finanzas adoptó dicho término e incorporó estos mercados entre sus operaciones diarias. Morgan Stanley creó en 1987 el MSCI Emerging Markets Index, que comprendía entonces 26 países emergentes. JP Morgan diseñó en 1992 el Emerging Markets Bonds Index (EMBI), que agrupaba a 30 países concebidos como una categoría de riesgo y una tipología singular de activos de inversión caracterizados por ser de alto riesgo y alta rentabilidad, en contraposición a los países industrializados, que tradicionalmente han ofrecido bajo riesgo y baja rentabilidad (al menos, hasta hace unos meses). A partir de entonces, la presencia, importancia y relevancia de los países emergentes en la economía mundial no ha hecho más que crecer: en 1997, el Banco Mundial anticipaba la importancia de los *big five* entre los países en desarrollo (Brasil, Rusia, India, Indonesia

Mapa de importadores de energía



Fuente: www.worldmapper.org. © Copyright 2006 SASI Group (University of Sheffield) y Mark Newman (University of Michigan).

y China) en la configuración de la economía global en 2020 y, en 2001, el economista de Goldman & Sachs, Jim O'Neill, acuñó con el término BRIC a los países emergentes (Brasil, Rusia, India y China), que consideraba ya entonces auténticos motores del crecimiento económico mundial.

Ya son, sin embargo, algunos los foros, como la OCDE, que han contribuido a borrar las delimitaciones entre países emergentes y países industrializados: hay ya emergentes en el seno de la OCDE, como México, Corea del Sur, Turquía y Polonia; la más reciente incorporación corresponde a Chile. Es también relevante el hecho de que ya son muchos los países donantes entre los emergentes que vienen conformando una nueva fuente de cooperación internacional al desarrollo, que, bajo el término «cooperación sur-sur», opera al margen de las más tradicionales prácticas «certificadas» por el

Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE.

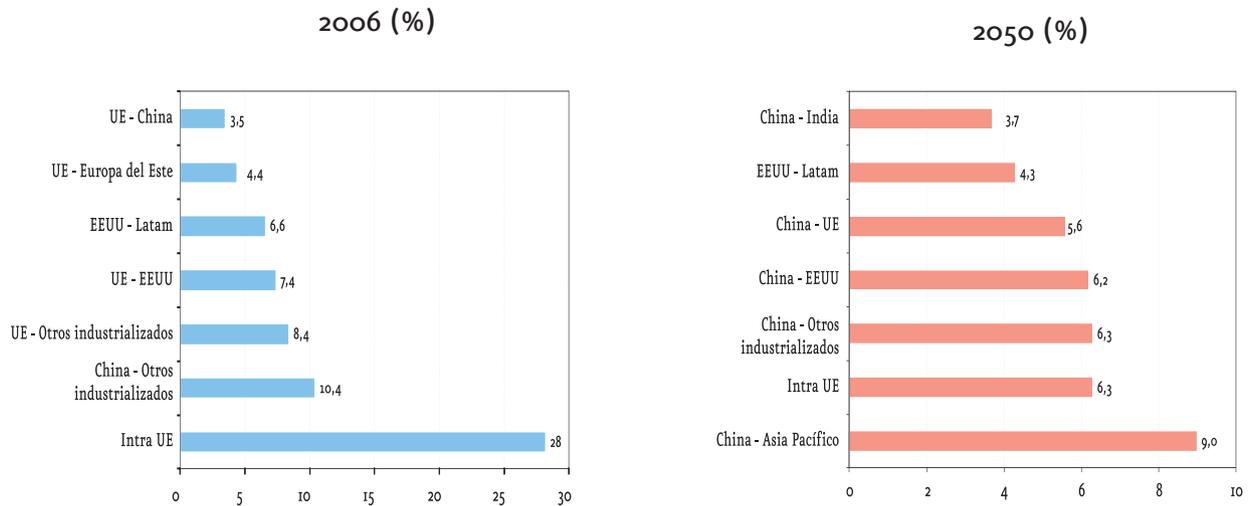
Más significativa es la transmisión del testigo del G-8 al existente G-20 como foro internacional de toma de decisiones en materia económica tras la irrupción de la más reciente crisis, transmisión que ha supuesto un avance en la ecuanimidad de la representación y equilibrios internacionales, demanda que, sin embargo, se encuentra aún lejos de estar culminada y satisfecha. En este sentido, son todavía numerosísimas las instancias en las que las ponderaciones y repartos de poder vigentes no representan los equilibrios existentes -y menos conforme transcurren los años- de la importancia de las naciones en el orden internacional. Claro ejemplo de ello es el Fondo Monetario Internacional, en cuyo seno se debate desde hace años un nuevo reparto de poderes en los

órganos de decisión sin llegar a consensos. Naciones Unidas es otro de los organismos multilaterales que demanda una clara transformación en este sentido, junto con el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio y otros.

¿QUIÉNES Y CÓMO SON LOS PRINCIPALES EMERGENTES?

China, India, Rusia y Brasil son los emergentes de mayor importancia, porque juntos aglutinan más de la mitad de la población mundial y del crecimiento económico, pero no son los únicos. En este destacado grupo se encuentran entre 20 y 30 países (el número de integrantes varía en función de la fuente utilizada), como los asiáticos Corea del Sur, Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia; los latinoamericanos Argentina, Chile, Colombia, México y Perú; Arabia Saudí en Oriente Medio; los europeos del este República

Principales socios comerciales como porcentaje del total del volumen de comercio mundial (2006 frente a 2050)



Fuente: Carnegie Endowment for International Peace, basado en UN Comtrade.

Checa, Hungría y Polonia, y los africanos Egipto, Marruecos y Sudáfrica.

Sin embargo, el camino a la institucionalización de un nuevo grupo/foro de países ha sido emprendido por los cuatro grandes, que celebraron el pasado mes la segunda de sus cumbres anuales en Brasil. Existen pocas similitudes históricas o geográficas entre los cuatro motivadores de una posición común en temas estratégicos y sí muchas diferencias: Brasil e India son países democráticos, mientras que China y Rusia no lo son; todos menos Brasil cuentan con armamento nuclear, y Brasil y Rusia abogan por una mayor liberalización del comercio agrícola internacional, no así China e India. No obstante lo anterior, el grupo mantiene un diálogo abierto y, a menudo, con posiciones coincidentes sobre cuestiones fundamentales, como el cuestionamiento de la permanencia del dólar estadounidense como moneda internacional, la reforma de la Organización de las Naciones Unidas y de la Organización Mundial del Comercio, la decisión de no asumir compromisos establecidos en ámbitos como los relacionados con el cambio climático (como pudimos apreciar en la recientemente celebrada cumbre de Copenhague) o la amenaza nuclear.

LA PARADOJA DE LUCAS

En este artículo ahondamos sobre unas cuantas de las innumerables dimensiones en las que la forja de los nuevos equilibrios mundiales tiene particular impacto. Una de ellas es la reestructuración del ahorro global y de las inversiones de capital, que vienen de la mano de

la tendencia que venimos apuntando en este artículo.

Los países emergentes se han convertido en proveedores de liquidez al resto del mundo y en actores fundamentales de los flujos de inversión, tanto en destino como, lo que es novedad, en origen. Sus empresas y fondos (soberanos o privados) invierten en países industrializados, en otros emergentes y en muchos en desarrollo. Somos testigos, incluso, de una suerte de efervescencia de acuerdos bilaterales entre emergentes que tratan de «independizarse» del uso del dólar en sus relaciones comerciales, como el aún incipiente entre China y Brasil, utilizando sus propias monedas en sustitución de la divisa por excelencia, el dólar estadounidense, cuya preeminencia viene siendo cuestionada en los últimos tiempos por estos dos países, entre otros de gran peso en la economía mundial.

Esta paradoja es parcialmente resultado de la ausencia de un sistema financiero moderno capaz de canalizar el ahorro interno acumulado en estas economías emergentes, generando flujos de capital hacia las economías más maduras. Parece ser también resultado de las políticas de disciplina monetaria y fiscal que los emergentes adoptaron de forma sostenida tras las numerosas y frecuentes crisis sufridas en los años ochenta y noventa, en las que los desequilibrios macroeconómicos llevaron a estos países al borde del abismo, tal y como la actual crisis ha mostrado a las economías más avanzadas que ser «rico» no exige de enfrentar serias dificultades económicas.

Naciones Unidas, en su *World Investment Report*, estima que son alrededor de 21.500 las multinacionales radicadas en países emergentes. En términos de

inversión extranjera directa (IED), las multinacionales de países como India, Brasil y China se han consolidado en los últimos años como importantísimos inversores globales, adquiriendo activos tanto en países OCDE como en países emergentes y en desarrollo. En 2008, año de profunda crisis internacional, mientras que más del 40% del total de IED mundial tuvo como destino países emergentes, habiendo mostrado un crecimiento interanual de más del 11%, su contraparte industrializada fue protagonista de una caída de más de un tercio en el mismo período. La presencia de la IED de países emergentes en África subsahariana, especialmente la procedente de China, es asimismo impresionante y, para muchos analistas, preocupante. Ésta se encuentra vinculada, en gran medida, a garantizar la provisión energética y alimentaria del gigante asiático, siendo ya el continente africano la segunda fuente de petróleo del país oriental tras EEUU.

Los países emergentes se han convertido en proveedores de liquidez al resto del mundo y en actores fundamentales de los flujos de inversión tanto en destino como, lo que es novedad, en origen

De forma paralela al actuar de los emergentes, las multinacionales de los países OCDE miran hacia los países emergentes como fuente sostenida de crecimiento, de personal cualificado y de innovación: según un estudio realizado por The Economist Intelligence Unit, las multinacionales tienen expectativas de que el 70% del crecimiento mundial en los próximos años provenga de países emergentes, el 40% del cual sólo de dos países, China e India. Asimismo, de las empresas listadas en el Forbes 500, 98 cuentan con instalaciones de I+D en China y 63 en India.

Como anécdota ilustrativa, recordaremos que, hace escasas semanas, conocimos que el hombre más rico del mundo, según el listado que la revista Forbes elabora anualmente, ya no es, como venía siendo en los últimos 15 años, el estadounidense Bill Gates, sino el mexicano Carlos Slim. Además, entre las 10 más grandes fortunas aquí representadas, cuatro corresponden a ciudadanos de países emergentes (México, India -2- y Brasil) y la tendencia con seguridad se intensificará en el futuro.

CAMBIO EN LAS RELACIONES COMERCIALES

Otra dimensión, la comercial, será testigo en los próximos 40 años de la preeminencia del comercio intraemergentes. Si la Unión Europea es en la actualidad el ámbito comercial más importante del mundo, representando casi un tercio del total de los flujos comerciales que tienen lugar a nivel mundial, en 2050, ésta, aunque mantendrá un digno segundo

lugar, representará apenas un 6,3% del volumen total de comercio. El primer lugar lo ostentarán los flujos comerciales que, originarios en China, tengan como destino los países emergentes de su entorno.

RETOS PRESENTES Y RIESGOS LATENTES

El escenario de futuro aquí mostrado presenta enormes oportunidades, acompañadas, cómo no, de importantes retos y riesgos potenciales.

En materia energética, es significativo el hecho de que, por primera vez en 2008, los países no OCDE superaron en consumo de energía a los países OCDE, de acuerdo con el *BP Statistical Review of World Energy* para 2008. Además, este informe anuncia que la continua debilidad en el suministro de petróleo y la creciente demanda por parte de los países no miembros de la OCDE suponen un reto al que se enfrenta la industria para mantener la seguridad de suministro energético.

En cuanto a las relaciones internacionales, es latente el riesgo de que, durante los próximos años, éstas pasen de forma casi exclusiva por el ya denominado G-2 y que sean las dos potencias dominantes (EEUU y China) las que diriman las grandes decisiones estratégicas, ostentando además las posiciones de principal deudor y principal acreedor (mutuos) del mundo. Todo ello agudizado si los problemas de gobernabilidad y representación de los organismos y foros internacionales más relevantes y decisivos de la arquitectura internacional no se resuelven con prontitud.

La amenaza del cambio climático es, asimismo, un riesgo de creciente magnitud conforme la toma de decisiones en cuanto a la asunción de medidas preventivas se pospone en el tiempo. El efecto negativo sobre el bienestar de los emergentes y en desarrollo será ineludiblemente más agudo que en los países más avanzados, afectando a las predicciones aquí apuntadas. La fracasada cumbre de Copenhague, celebrada el pasado mes de diciembre, ha dado muestras de lo segmentada que se encuentra la discusión entre los grupos de países más avanzados, por un lado, y los emergentes y en desarrollo, por otro.

Y, aunque la reciente crisis no ha supuesto, como se esperaba, una vuelta al proteccionismo comercial más radical, su aparición puede constituirse en el más importante riesgo, dado que las hipótesis de crecimiento del modelo dependen de las importantes ganancias de eficiencia y del avance tecnológico que sólo unos mercados internacionales abiertos permiten acometer.

Lo que sin duda tendrá lugar es un traslado del centro de gravedad del mundo hacia el sur y Oriente, del cual seremos testigos. Quizá, por una vez, la proyección de Mercator deje de ser la modalidad de mapa-mundi que consultemos en el futuro cercano ::